

Sobre la obra literaria de *Madame Blavatsky*

José Ricardo CHAVES
Universidad Nacional Autónoma de México

Al revisar la galería de autores del ocultismo del siglo XIX en Europa y América, sin duda uno de los nombres más importantes es el de Helena Petrovna Blavatsky, más conocida como *Madame Blavatsky*, lo que implicaba para sus contemporáneos en parte un reconocimiento de su estatuto de origen social, vinculado con cierta aristocracia rusa y alemana, aunque también un uso social de señalamiento como sujeto extraño vinculado con la magia, la clarividencia y el espiritismo. Ciertas damas intelectuales y promotoras de salones literarios podían ser nombradas como “Madame”, por ejemplo Madame de Staël o Madame de Sevigné, y en este perfil cae Blavatsky, como matrona de tertulia literaria-esotérica, por lo menos durante sus últimos años en Nueva York, antes de partir a la India. También las regentas de los burdeles finos suelen ser llamadas “Madame”, y aunque Blavatsky no tuvo burdel, sí fundó una organización de estudiosos que todavía hoy, poco más de siglo y cuarto después de su fundación, sigue viva en muchos países (México incluido), no con la pujanza de sus primeras décadas, por supuesto, aunque sí resistiéndose a la extinción, como pasó con tantos grupos y logias de tipo ocultista que quedaron en el camino a lo largo del siglo XX. Pese a todo, la organización fundada por ella (la Sociedad Teosófica) y sus libros siguen vivos y, en el caso de estos últimos, se siguen publicando en múltiples idiomas, ahora en tirajes populares. En el fin del siglo XX incluso se vivió una situación inédita: la reapropiación rusa de su compatriota Blavatsky con la perestroika, pues con la llegada del comunismo su nombre y su filosofía habían sido proscritos. Con Gorbachov, Blavatsky volvió a su patria un siglo después de muerta.

También en los medios académicos se ha ido produciendo una nueva lectura de Blavatsky y su teosofía, que pasó del desprecio y la descalificación de autores como Mircea Eliade y Gershom Scholem (a veces sin conocer bien sus libros y más bien espantados por el exótico personaje, o bien influidos por el adverso René Guénon), a una reciente revaloración de su lugar en la cultura y en la religiosidad modernas, no de una manera militante sino desde la distancia crítica de la universidad, esto sobre todo en el ámbito de expresión inglesa, que fue el mundo donde más influyó la autora, puesto que a la hora de sentarse a escribir sus grandes obras doctrinales, eligió el inglés como idioma, y no el francés, que le hubiera resultado más fácil, pues lo hablaba y lo escribía con mucha mayor fluidez que el inglés. Recuérdese que su idioma natal era el

ruso, y sabía, además del inglés y el francés, también algo de alemán e italiano. Así, en el panorama académico de los estudios históricos, culturales, literarios y religiosos de lo esotérico (campo que los franceses bautizaron con el nombre de “esoterología”) se ha abierto en las últimas dos décadas un nuevo capítulo denominado “blavatskología”, con sus especialistas, los “blavatskólogos”.

Ahora bien, ¿por qué sobresale Blavatsky de sus colegas mágicos del XIX? Entre otras cosas, por la vastedad cultural y mitológica de sus planteamientos, que van más allá de las corrientes mediterráneas y occidentales hasta entonces consideradas por los discursos ocultistas, y la integración a este corpus de algunos elementos (a veces descontextualizados o quizá recontextualizados) de extracción hindú y budista (no obstante el esquema general sigue siendo occidental, de tipo gnóstico y neoplatónico), todo esto en una síntesis que ella denominó “teosófica”; también sobresale por lograr una sistematización de diversas doctrinas con trasfondo mítico y metafísico, en una dirección moderna y racionalizante, que hasta ahora se mantiene insuperada en magnitud y detalle en el campo ocultista, pese a los intentos en el siglo XX de continuadores con otros trajes, como Rudolf Steiner (con su antroposofía, que es teosofía cristocéntrica), Max Heindel (con su libro *El concepto rosacruz del cosmos*), o Dion Fortune (con *La doctrina cósmica*). Además, los campos artísticos, literarios e intelectuales de Europa y América recibieron su influencia en diversos grados: en literatura, escritores como Yeats, Joyce o Lawrence, en el ámbito inglés, o Darío, Lugones o Tablada, en el medio hispanoamericano; en las artes plásticas, artistas como Kandinsky, Mondrian o Klee; en la música, Sibelius, Scriabin o Satie. En este sentido, puede verse un vínculo entre teosofía y vanguardia artística, entre teosofía y modernidad.

Pocos ocultistas lograron tal nivel de penetración en las elites creadoras e intelectuales, por un lado, y por el otro en las capas altas y medias, como Blavatsky. Algunos mencionan al mago y ocultista francés Eliphas Lévi como rival de Blavatsky en esta irradiación social y cultural de la magia en el siglo XIX y principios del XX, pero sin duda su papel, aunque importante, fue menor, más restringido al ámbito francés en recepción (André Breton lo menciona en sus escritos, por ejemplo), y a la tradición taumaturgica de tipo judeocristiano en inspiración. Blavatsky incorpora las materias de Lévi pero va mucho más allá, lo suyo no es sólo magia europea sino también, en un giro orientalista propio de su siglo, cosmogonía, antropogénesis, ética, liberación... a la usanza hindú.

Ahora bien. Sabemos de la gran influencia de Blavatsky en los círculos artísticos, tal como la presentó por ejemplo Sylvia Cranston en su biografía de la rusa cuando se cumplió poco más de cien años de su muerte. Hagamos ahora un movimiento distinto, casi inverso, y preguntémonos más bien cómo fue ella influida por dichos círculos. Por ambiente familiar, ella pertenecía a una tercera generación de mujeres destacadas en lo intelectual y artístico: una de sus abuelas había sido reconocida por sus méritos musicales, su conocimiento de lenguas extranjeras y sus trabajos científicos en botánica y arqueología, incluso había formado un museo familiar con animales disecados, plantas, rocas, fósiles y numismática. Por su parte, la madre de Blavatsky había sido

novelista alabada por críticos como Belinsky, quien la llamó la “George Sand de la literatura rusa”, aunque su carrera quedó truncada por su temprana muerte a los veintiocho años. De gustos feministas, dedicó sus últimos años a la actividad literaria de manera apasionada, lo que la llevó a descuidar su trato con los hijos pequeños. Esto generará en la niña (cuando sea adulta) una ambigua relación con el feminismo, sin llegar a generar un compromiso político al respecto, como ocurrió con otras ocultistas y espiritistas de la época, como Victoria Woodhull en Estados Unidos, o Annie Besant en Inglaterra. En este sentido, la literatura, el arte, la música y las lenguas extranjeras fueron cosas familiares para la niña.

Fue una infante rebelde que muy pronto mostró preferencia por lo popular y folclórico, por los cuentos de espantos de los sirvientes, como lo señala su tía en una carta: “(In Helena’s) childhood all her sympathies and attractions went out towards people of the lower class. She had always preferred to play with servants’ children rather than with her equals and... had to be constantly watched for fear she should escape from the house to make friends with ragged street boys” (Cranston: 18). De adulta siguió manteniendo esta inclinación por lo popular. Desarrolló un notable gusto por la lectura, alimentado por la biblioteca de uno de sus abuelos. Debido a su educación como mujer de clase alta, frecuentó la lectura literaria tanto de autores rusos (Gogol, y Dostoievski, a quien tradujo al inglés) como del resto de Europa y de América, por ejemplo Hoffmann y Poe, modelos claros en sus posteriores incursiones en la escritura fantástica. A partir del momento en que abandona a su marido, Nicéforo Blavatsky, Helena (quien curiosamente mantendrá el apellido de su marido y se volverá famosa con éste) se desarrollará por poco más de dos décadas en un medio bohemio e incierto de música, teatro y espiritismo, en plena etapa de viajera por diversos países europeos, americanos, asiáticos y africanos hasta que, ya cuarentona, se establezca por unos años en Nueva York y empiece su etapa propiamente teosófica. Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que, así como en el futuro la obra de Blavatsky influiría en los medios artísticos e intelectuales, en su infancia y juventud a su vez ella fue marcada por dichos medios, de los que llegaría a formar parte no sólo por su labor estrictamente religiosa y filosófica, sino también por una producción específicamente literaria que, aunque marginal en el contexto de su obra, manifiesta una calidad y un interés que la tornan digna de atención crítica.

En la escritura total de Blavatsky puede distinguirse su obra doctrinal, que es donde destacó, con los títulos que la volvieron famosa, como *Isis Unveiled* (1877) o *The Secret Doctrine* (1888), que exponen su propuesta filosófica y religiosa y que, a la manera del romanticismo de su época, incluyen magia y ocultismo orientalistas. Luego está toda su abundantísima labor de artículos de doctrina y polémica, de distinta extensión, para revistas y periódicos. La tercera parte está formada por su amplia correspondencia (y aquí se podrían incluir las célebres “Cartas de los Mahatmas”, sus supuestos maestros asiáticos). Lingüísticamente hay que tener en cuenta que hasta aquí se trata de textos escritos, no en la lengua materna, sino en lengua extranjera, el inglés, al que no dominaba del todo, por lo que tenía que andar pidiendo asesoría lingüística, sobre todo mientras

escribió *Isis*, su primer gran libro. El último componente de la obra de Blavatsky es el literario, y a diferencia de las partes doctrinal, articulística y epistolar, buena parte de él está escrito en ruso. Se trata de un volumen de narraciones fantásticas (*Nightmare Tales*) y dos títulos de crónica viajera por la India, a saber: *From the Caves and Jungles of Hindostan*, y *The People of the Blue Mountains*, textos en los que la autora, sin abandonar del todo el objetivo doctrinal, se abandona a la narración literaria y se da la oportunidad de trabajar en un registro de escritura mucho más libre del usual.

Veamos el caso de los cuentos fantásticos, escritos en sus últimos dos años de vida (1890-1891), y publicados en diversas revistas, hasta que, después de su muerte, se juntaron bajo el título de *Nightmare Tales*. Se trata de seis cuentos (“The Cave of the Echoes”, “From the Polar Lands”, “The Luminous Shield”, “Can the Double Murder?”, “Karmic Visions” y “An Unsolved Mystery”) y de dos noveletas, “A Bewitched Life” y “The Ensouled Violin”. Los temas tienen que ver con la magia, la visión a distancia, el desdoblamiento, la hipnosis, el sonambulismo, en fin, buena parte del repertorio gótico y romántico propio de la literatura fantástica de su época, con Hoffmann y Poe como grandes referentes. Sin embargo, como bien lo remarcó en su momento el temprano traductor de estos cuentos al español, Mario Roso de Luna:

[...] mientras que en Hoffmann, Poe Verlaine, etc., el dibujo ocultista por decirlo así, aparece algo confuso, esfumado quizá y débil, aunque siempre hermoso, en las *Páginas* de la Maestra se muestra activo, vigoroso, vívido, o con luz propia, dado que en aquéllos el conocimiento trascendente venía proyectado de más lejos, por la vía imaginativa o de la inspiración, o por imprudente entrada en el mundo astral mediante el vicio, mientras que en ésta la trama de la fábula responde perfectamente a un clarísimo y deliberado propósito ocultista (1956: 15).

Poco antes el teósofo español, traductor y escritor él mismo, había adelantado: “Porque entre las narraciones de la Maestra y los cuentos macabros de tantos otros autores media una diferencia esenciadísima. Estos los ensoñaron en sus delirios de inspiración o de neurosis de la que acaso fueron víctimas, mientras que aquélla, aunque parezca a primera vista lo contrario, glosó sus argumentos con pleno dominio de sí misma y con un fin perfecto y conscientemente ocultista” (1956: 11).

A mi juicio, Roso de Luna, debido a su militancia teosófica, exagera el valor doctrinal de estos cuentos, su supuesto total control ocultista por parte de la autora, sobre todo para los cuentos largos o noveletas, a los que incluso llama “modelos de novela ocultista”, a la manera del *Zanoni* de Bulwer Lytton, aunque de distinta extensión. Mientras que en “A Bewitched Life” lo fantástico se produce por el desdoblamiento y la visión a distancia en una forma ya conocida, en “An Ensouled Violin” el asunto se torna más siniestro, con magia negra, vísceras sangrantes y ambiguas connotaciones sexuales que escapan a la lectura doctrinal de Roso de Luna y quizá hasta a la intención de la propia Blavatsky.

Por otra parte, al utilizar el criterio de separar a los autores ocultistas que “saben” de lo que escriben y los autores artistas que apenas intuyen esos asuntos, Roso de Lu-

na sigue el argumento esgrimido por un autor francés de fines de siglo XIX, literato y ocultista a la vez, Stanislas de Guaita, cuando juzgaba la diferencia entre Balzac y Péladan al momento de abordar en su escritura el tema del andrógino: “este misterio que Balzac balbucía de intuición, Péladan lo formula con el atrevimiento y la autoridad del que sabe, no ya con el febril adiestramiento del que adivina; y tan bien, que se distingue, a través de los modernos emblemas de la novela sintética, la doctrina oculta” (1992: 52).

El recurso literario en Blavatsky para exponer asuntos ocultistas forma parte de un patrón generalizado de la magia en tiempos modernos, donde vemos a sus representantes más importantes acudir a la escritura literaria para ventilar ciertos tópicos, como si la literatura les brindara ciertas posibilidades que el libro doctrinal no permitía. Fueron los casos de Éliphas Lévi, Stanislas de Guaita, Joséphin Péladan, Franz Hartmann, Aleister Crowley, William Judge, Mabel Collins, C. W. Leadbeater, Dion Fortune, Édouard Schuré y Arnoldo Krumm-Heller, para citar a algunos de los más destacados. También está el caso inverso, cuando los escritores literarios se involucran con el ocultismo y lo tornan elemento clave de su creación (en diverso grado, claro, o en algún momento de sus vidas), como ocurrió con Balzac, Bulwer Lytton, Yeats, George Russell, Algernon Blackwood y Conan Doyle, entre otros, casi siempre asociada tal incursión al campo de la literatura fantástica, que parece haber sido el ámbito de unión entre magia y literatura hasta principios del siglo XX.

Más allá de sus contenidos doctrinales, los cuentos fantásticos de Blavatsky (sobre todo los más largos) cumplen con su cometido literario de narrar y entretener, son interesantes, exotistas algunos, pues igual ocurren en el Polo Norte que en Japón, en fin, cualquier lector de hoy que gusta de lo fantástico puede disfrutarlos sin tener que compartir la ideología, lo que de paso suele ocurrir casi siempre que leemos.

De los tres libros “literarios” de Blavatsky, uno de cuentos y dos de crónica de viaje, sin duda el más importante es *From the Caves and Jungles of Hindostan*, una serie de “cartas” o artículos dados por entregas, entre 1879 y 1884, en dos publicaciones rusas editadas por Mikhail Katkoff, *Crónica de Moscú* y *El mensajero ruso*. Con el seudónimo de Radda-Bai, la autora narra sus primeros meses en la India, recorriendo sus templos y selvas, sus grutas y sus ciudades. En sus palabras, se trata de un “peregrinaje filosófico”, pero escrito con técnica y estilo literarios, que funciona como crónica de viaje, pero mezclada con reflexión e información religiosa y mitológica, política y antropológica. Se alternan lo narrativo, lo informativo y lo doctrinal.

A lo largo de las peripecias en los múltiples sitios visitados, hay un conjunto de personajes, cuatro occidentales y cuatro indígenas, con una narradora para nada crédula, más bien irónica y crítica, con sentido del humor, que por su origen ruso se vuelve sospechosa para los ingleses, pese a su pasaporte americano, quienes sospechan de ella como posible espía en aquellos tiempos del “Gran Juego”, como se denominaba el ajedrez de las potencias europeas para dominar a la India y a sus vecinos, en especial por parte de Rusia e Inglaterra. Sin ser espía, Blavatsky fue una crítica constante del imperialismo inglés, y éste fue un factor que quizá influyó en la buena recepción de las

crónicas en Rusia. Cuando su sobrina Vera traduce y edita las cartas como libro en 1892, primero, no incluye todo el material y, segundo, excluye buena parte de las críticas a los ingleses en la India, pues ella misma estaba casada con uno. Esto quedará muy claro cuando varios años después Boris de Zirkoff recoja todo el material y lo traduzca al inglés adecuadamente: el resultado final de sus *From the Caves and Jungles...* casi duplica en extensión a la primera versión en libro de Vera, aparte de que el conjunto gana en proyección cultural.

Fue aquella expurgada e incompleta primera versión en inglés de 1892 y reeditada en 1908 la que fue traducida al español, comentada y publicada en 1918 por Mario Roso de Luna, quien se había convertido en un ferviente partidario de las ideas de Blavatsky, al tiempo que participaba en ateneos literarios y científicos. Roso de Luna tradujo y publicó en su “Biblioteca de las Maravillas” tanto los cuentos como la crónica de *Grutas y selvas...*, por lo que, dada su proyección hispanoamericana (Roso incluso viajó como conferencista teosófico por algunos países de América Latina), permitió que la narrativa de Blavatsky fuera accesible a los lectores en español muy rápidamente, aparte de que algunos de los cuentos y fragmentos de la crónica ya se conocían por haber sido publicados previamente en revistas teosóficas de la región (como *Sophia* o *Viryá*), que vivían su época dorada.

Blavatsky es consciente del lugar especial que ocupa este conjunto de cartas en su obra general, pues afirma:

Confieso, ante todo, que mis cartas al *Russian Messenger*, bajo el título genérico de *From the Caves and Jungles of Hindostan*, fueron escritas a ratos perdidos, más como entretenimiento que con un propósito serio; es decir, sin un objetivo realmente científico. En general, los hechos e incidentes que en ellas se refieren son verdaderos; pero yo he usado sobre éstos del derecho de todo autor para agruparlos, trastocarlos, darlos el color y la intensidad dramática necesarias para conseguir el efecto artístico. Por esto, repito, este libro es exacto en el fondo, aunque la crítica no deba ver en él sino una verdadera novela de viajes y tratarla con benevolencia (citado por Roso, 1958: 10).

Roso de Luna, igual que cuando leyó los cuentos, y dada su perspectiva militante, subraya los elementos doctrinales que están en la crónica, aunque tiene que reconocer su autonomía literaria. Tras afirmar que “no se trata de una novela efectiva y genuina”, al final del párrafo dice que “la ficción novelesca es notoria sin disputa” (1958: 24). Creo que justamente en esto reside buena parte de su éxito literario, desde su publicación en Rusia, seguido por sus traducciones al inglés (1892), al español (1918), al alemán (1899) y al francés (1934). Henry Olcott, el colaborador de Blavatsky, escribió sobre su buena aceptación incluso entre sus enemigos:

Periódicos no simpatizantes con las ideas de H. P. Blavatsky, como el *Times* y su fanático homónimo el *Methodist Times*, que sólo a regañadientes publicarían una palabra favorable sobre sus obras más serias, han sido cautivados por sus *Cuevas*

y selvas y seducidos al comentario a favor de sus *Cuentos macabros*, debido, sin duda, a que se ajustan más a su capacidad mental, mientras las otras obras requieren una mayor paciencia (citado por Zirkoff, 1993: 11).

Este juicio positivo sobre los libros literarios de Blavatsky entre sus oponentes ideológicos también está presente en una de sus biógrafas recientes más críticas, Marion Meade, quien en su trabajo habla de *Cuevas y selvas* como “actually highly skilled fiction” (2001: 204).

Aparte de la combinación de narración y comentario, un punto importante de su éxito es su calidad lingüística. Su traductor De Zirkoff advierte:

Para los lectores no familiarizados con el ruso, quizás sea conveniente decir que el texto original de *Cuevas y selvas* en el idioma natal de H. P. Blavatsky es de un alto valor literario y contiene numerosos pasajes de naturaleza descriptiva que, en cuanto a elegancia estilística, riqueza imaginativa y elevación poética del pensamiento, igualan las más finas producciones de los escritores rusos famosos. Si las consideramos sólo desde el punto de vista del estilo, sin tener en cuenta las ideas que se expresan, las narraciones de H. P. Blavatsky eran el material óptimo que buscaban Katkov y otros editores de la época, y que provocaba la admiración y el interés entre el público lector de su patria (1993: 12).

Tal admiración e interés, como hemos mostrado previamente, no se limitó a sus lectores rusos, sino también de otras nacionalidades conforme se fue conociendo el texto en otras lenguas, hasta la actualidad. Y es que en medio de ese viaje por la India que entretiene al lector, se echan puyas contra el imperialismo de los ingleses, tan nefastos para la antigua India como antes habían sido los musulmanes. Se observan en Blavatsky varios de los tópicos orientalistas de la época: idolatría y superstición en lo que se refiere a religión popular, idealización de la alta cultura religiosa centrada en los Vedas, sentido de degeneración social, el asunto del afeminamiento del hindú, etcétera. La autora se muestra bien enterada de muchos de los autores eruditos de la época, se refiere a ellos, incluso se permite corregirlos y mofarse de ellos, como en el caso de Max Müller, un reconocido orientalista académico de la época.

El último libro literario de Blavatsky también entra en la categoría de crónica viajera, *The People of the Blue Mountains*. Aquí se trata de la narración del viaje a la tierra de dos pueblos exóticos, casi legendarios, los toddes y los kurumbes, por lo que se presenta con un cierto distanciamiento antropológico:

Esta obra no va a aparecer, pues, como se hubiera podido suponer hasta ahora, en la forma de un importante pasaje tomado de la historia medio fantástica de dos cazadores hambrientos y casi moribundos, presa de la fiebre, del delirio provocado por las privaciones, o como una simple llamada al cuento inventado por los supersticiosos dravidianos. Mi libro ha de constituir el reflejo preciso de los informes de un funcionario inglés (1968: 65).

Por supuesto, la imaginativa Blavatsky incumpliría las pretensiones de su personaje en la historia, para suerte del lector, con lo que resulta un texto entretenido.

El libro viene cargado con las consabidas críticas a los ingleses, incluso arranca a partir de una polémica sobre las capacidades orientalistas de los rusos en relación con los ingleses. Una lectora contemporánea como Marion Meade ha dicho de *People of the Blue Mountains*: “it would be probable her finest descriptive writing” (2001: 266). Yo no lo creo: no obstante sus virtudes, este libro no alcanza la magnitud y la complejidad de *Caves and Jungles*.

Como puede apreciarse en esta primera incursión por la obra literaria de Blavatsky, hay mucho que decir todavía sobre contexto literario, romanticismo, la relación magia y literatura, las influencias recíprocas entre ellas, las diferentes formas y grados de recepción de sus ideas teosóficas en autores literarios, sin ir muy lejos, en el propio Roso de Luna, quien escribiría su propia novela ocultista *El tesoro de los lagos de Somiedo* (1916) a la sombra de *Cuevas y selvas* de Blavatsky.

Obras citadas

- BLAVATSKY, H. P. 1993. *Por cuevas y selvas del Indostán*. Introd. y recop. de Boris DE ZIRKOFF. Trad. del inglés al español de Sophia TRELLE y Erik JANSEN. Valencia: Nueva Acrópolis.
- _____. y William JUDGE. 1984. *The Tell-Tale Picture Gallery. Occult Stories*. Bombay: Theosophy Company (India).
- _____. 1968. *Al país de las montañas azules*. Buenos Aires: Kier.
- _____. 1962 *Páginas ocultistas y cuentos macabros*. Pról. y comentarios de Mario ROSO DE LUNA. Madrid: Eyra.
- _____. 1958 *Por las grutas y selvas del Indostán*. Pról., notas y comentarios de Mario ROSO DE LUNA. Buenos Aires: Glem.
- CRANSTON, Sylvia. 1993. *The Extraordinary Life & Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement*. Nueva York: Putnam's Sons.
- GUAITA, Stanislas de. 1992. *En el umbral del misterio*. Barcelona: Edicomunicación.
- MEADE, Marion. 2001. *Madame Blavatsky. The Woman Behind the Myth*. An Authors Guild Backprint.com Edition.